*cada una y una botella de un vino muy fuerte que más parecía coñac. Bebieron y repitieron varias veces. Hasta que se dieron cuenta de que se les estaba haciendo tarde para ir de fiesta. Pagaron a escote y se dirigieron al apartamento turístico para lavarse y “componerse”.*

*-¿Hay alguna pista? ¿Algún indicio en los restos del velero? Preguntaron desde la Biblioteca.*

*-Hemos encontrado algo que podría parecer gotas de sangre pero no tenemos ninguna certeza. No tenemos ni idea de cuantos días lleva a la deriva en el Mar. Lo que sabemos seguro es que fue un incendio provocado. No fue un incendio accidental. Dentro de la bañera, encajada entre dos tablas, hemos encontrado restos de una bengala de señales usada. O la incendió para no dejar huella o le asaltaron los piratas que merodean las playas, le mataron, le robaron y encima quemaron el barco para no dejar huellas. Hemos pedido ayuda a los particulares y turistas de la zona y al menos hay veinte embarcaciones de todo tipo que están rastreando las aguas en busca de algún otro objeto que pudiera haber flotando. Si hay novedades les informaremos.*

*-Muy bien. Por favor agradezca de parte de todos nosotros, el trabajo realizado a la tripulación del helicóptero.*

*-Empecemos por apretar las clavijas al hospital de Lyon para que nos den la descripción del grupo sanguíneo del Químico. No vayan a salirnos con el tema de confidencialidad. Si después se puede analizar eso que puede parecer sangre que han encontrado en el velero, igual nos vale. ¡No me mire así! ¡Hombre! Le dijo a otro de la mesa. Ya sé que es una pista pobre. Pero si no tenemos nada más….*

 *Cuando subían las escaleras, estrechas y empinadas, para ir al primer piso a lavarse las manos y arreglarse, Cristi Julieta comprobó con satisfacción que las francesas estaban ligeramente bebidas. Aquel vino tan fuerte y tan dulce, empezaba a hacer su efecto.*

*-Así, ¿hasta cuándo os quedáis en Atenas? Pregunto desde el sofá de la sala principal.*

*-Tenemos el billete de regreso para dentro de cuatro días, respondió una de las dos. ¡Y nos queda tanto por ver…….!*

*-¿Y ya se os habrán acabado las vacaciones? O todavía os quedan días.*

*-¡Qué va! Si tenemos el billete de regreso para el domingo y el lunes ya empezamos a trabajar…… decía riendo un poco piripi.*

 *No dijo nada más. Al salir del lavabo, se encontró con el canto plano de la mano derecha del Químico golpeándole la tráquea. Quedó por unos instantes con los ojos desorbitados y agarrándose el cuello, sin respirar y en un instante cayó muerta al suelo. El ruido que produjo al desplomarse atrajo a la otra parisina. Cristi, de pie al lado de la caída dijo simplemente:*

*-Ha bebido demasiado vino con las pastas. Ayúdame que la tenderemos en el sofá.*

 *Cuando la otra se acachó medio riéndose para cogerla de los pies, también con la mano plana, le dio un golpe mortal en la nuca y cayó fulminada encima de la primera. Igual como cuando mataba un conejo. Normalmente la gente los degollaba directamente. Pero a él no le gustaba verles sufrir. Los colgaba cabeza abajo, los desnucaba e inmediatamente después les abría el cuello para que se desangraran convenientemente.*

 *Dio un vistazo al apartamento y como cocinar no cocinaría, arrastró a la primera por los pies y la arrojó al suelo de la cocina asegurándose que quedara espacio para cerrar la puerta. Como la segunda estaba puesta al revés, la cogió por el pelo y se quedo con la peluca en la mano. ¡Pobrecilla! Debía estar haciendo quimio terapia porque era totalmente calva. Pero aquella peluca le iría muy bien. ¡Claro! Después se probaría la ropa de las chicas. Bien montado podría tener otra identidad o dos más y quizás un par de billetes de avión gratis a Paris. ¡Es perfecto! Se dijo Cristi.*

 *En la mesa de la biblioteca había novedades.*

*-¡Han encontrado un frigorífico! Uno de los barcos particulares que colaboran en la búsqueda, en este caso una motora, chocó con un pequeño frigorífico que flotaba medio sumergido. No lo vieron hasta que escucharon el impacto. Afortunadamente nada a sufrido daños, ni la lancha ni el frigorífico que estaba muy bien surtido de comida. Hemos enviado fotos a la empresa de alquiler de veleros para que nos digan si puede pertenecer al THUG III.*

 *Cristi Julieta Girbeau, se instaló en el sillón delante del televisor y pasando constantemente de uno a otro canal, al cabo de una hora, tenía la misma información que el resto de la humanidad que no se separaba un minuto de las pantallas. Confirmó la intervención del Vaticano, probablemente originada por la colaboración del Capellán que le había dado soporte en el Hospital y que posteriormente tuvo la visión de que había abrazado al diablo. ¡Y tenía razón! reía alocadamente el Químico.*

 *Pero algo no encajaba. Nadie hablaba de su mansión ni de la bodega ni del almacén de VX. ¿No lo habían encontrado o no querían asustar al Mundo? Probablemente nunca hablarían de su stock de agente nervioso. Nadie querría tener que decir la verdad sobre el encargo del trío de Las Azores.*

 *Revisó las pertenencias de las dos chicas y escogió un pantalón blanco y unas zapatillas rojas y blancas. Todas las prendas de arriba eran demasiado escotadas. Miraría de comprar algo más discreto en alguno de los tenderetes para turistas en donde no había probadores. Mañana, antes de salir se probaría todo el conjunto, incluso la peluca. Ahora necesitaba descansar y digerir toda la información que había recabado para poder trazar el resto del plan. El blanco ya lo tenía escogido.*

 *En la Biblioteca había calma. Llevaban muchas horas allí y últimamente sin ninguna novedad. Era desesperante no encontrar ningún rastro, casi ninguna pista. Este individuo era condenadamente hábil y era muy evidente que “trabajaba” solo. No había fisuras por donde se le escapara nada. Cualquier pequeño suceso que acontecía en el Mundo era analizado con todo rigor. Si a un turista le robaban la cartera con la documentación en el metro de Paris o de Madrid, las señas de identidad de la víctima corrían como la pólvora encendida por todo el Mundo en previsión de que la hubiera robado el Químico y pretendiera utilizarla.*

 *En los registros realizados en la mansión, teniendo mucho cuidado de no entrar en la bodega, no encontraron absolutamente nada. Ni una caja fuerte aunque estuviera abierta y vacía. ¡No existía una sola cuenta corriente ni una tarjeta de crédito a nombre de las dos identidades que conocían del Químico! Consecuentemente tampoco podría haber ninguna caja de seguridad de alquiler en ningún banco.*

 *El equipo de la Policía Científica provisto de un equipo óptico de última tecnología y de enormes medidas de seguridad, llevaba una semana trabajando en la bodega. Al final, sentados en una sala de juntas, los expertos decidieron enviar el informe a Roma. Este informe decía que había diez tinajas de cien hectolitros cada una. Una de ellas estaba totalmente vacía y se había echado a perder, se había secado la madera, las otras nueve estaban llenas, probablemente de vino en mejor o peores condiciones y tres de ellas, además del vino contenían un barril metálico cilíndrico que por el volumen era probablemente de doscientos litros y que en los tres casos estaba depositado en el fondo de la barrica.*

 *No sabían cuanto tiempo llevaban allí escondidos y pedían autorización para hacer exploración física de la tapa de la barrica.*

*Capitulo décimo quinto*

 *Salió a la calle con prendas más femeninas pero con la identidad de Cristi Julieta Girbeau. Y dirigió sus pasos a una agencia de viajes. Si no encontraba otra solución utilizaría uno de los billetes de las chicas para ir a Paris y de Paris a Lyon iría con el TGV, pero prefería no usar aquel billete. Sería muy raro que de las dos chicas sólo regresara una y que además no apareciera por su habitual residencia de Paris. Esta era la determinación a la que había llegado después de una noche tranquila de reposo.*

 *La agencia de viajes estaba llena a rebosar. Estaba en pleno centro, donde se reunían la mayor parte de los turistas internacionales y además la cola avanzaba muy lentamente. Allí tenía para toda la mañana o más. Se fue a una cafetería a desayunar. Regresaría más tarde.*

 *Cogió un periódico de la mañana y en primera plana había una fotografía de su nevera. De la nevera del barco. Su rostro ni se inmutó, pero su pensamiento fue inmediato: No han relajado la búsqueda.*

 *¿Sería buena idea llegar en avión a Lyon? Si algún aeropuerto estaba más vigilado que otro, seguramente sería el de Saint Exupery. Igual que la estación de tren y especialmente la terminal del TGV. No. Tenía que cambiar el plan. Regresó al piso de las chicas, cogió uno de los Smart Phone de las chicas y empezó a buscar vuelos en Internet. Desde Atenas era difícil. Buscaba llegar cerca de Lyon, Marsella podía ser un buen sitio, pero todo eran vuelos con escala y algunos con escala en Roma. A Roma iría después de haber pasado por Lyon.*

 *Se pasó de nuevo por la agencia de viajes. Seguía estando abarrotada. No era el caso de andar con tonterías. Salió a la avenida principal y cuando iba a detener un taxi se dio cuenta de que por delante pasaba una línea de autobuses que hacía servicio exclusivo al Aeropuerto. Mejor. Más discreto. Empezó a caminar hasta que encontró la próxima parada. A los pocos minutos pasó el primero.*

 *Ya en la terminal busco el mostrador de Lufthansa. Nunca usaba aquella compañía y además en el mostrador había dos chicas atendiendo y solo tres clientes esperando. Él sería el cuarto. Le atendieron enseguida.*

*-Buenos días. Necesito ir a Marsella dentro de un par de días. ¿Tienen vuelos directos desde Atenas?*

*-No señorita. No hay ningún vuelo directo. Tiene tres alternativas: Hacer escala en Roma, en Múnich o si no tiene prisa puede hacerlo vía Cefalonia.*

*-¿Perdón? ¿Cómo ha dicho?*

*-Sí. Mire: Cefalonia es una isla muy importante como destino turístico por sus playas sus instalaciones y también por su historia. Nosotros tenemos vuelos compartidos, operados junto a la compañía Aegean Airlines que le llevan a Argostolion Aeropuerto en apenas una hora. Después, puede enlazar con el otro vuelo nuestro que en temporada alta hace dos veces al día Cefalonia – Marsella – Frankfurt.*